

La combativa escritora granadina de 34 años Cristina Morales se convierte en la nueva ganadora del Premio Nacional de Literatura en la modalidad Narrativa por su ácida novela «Lectura fácil»



Cristina Morales se convierte en la octava mujer en conseguir el Premio Nacional de Narrativa por su obra «radicalmente original»

«La paridad se tiene que llenar de contenido»

MARTA MOLEÓN-MADRID

Andaluza, virtuosa, anarquista, visceral y salvaje, punzante, arrebatada. Una mujer que ante la ausencia de fusiles utiliza la escritura como ataque personal al canon y a la autoridad, anhela «tener el coño de Santa Teresa» y percibe el surgimiento del 15M como una especie de pecata minuta revolucionaria protagonizada por aspirantes a burgueses se ha alzado con el premio Nacional de Literatura en la modalidad de narrativa

gracias a su libro «Lectura fácil» (Anagrama). Concha Espina, Carmen Laforet, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Carme Riera, Cristina Fernández Cubas, Almudena Grandes y ahora Cristina Morales (Granada, 1985). La granadina de 34 años se suma a la lista de galardonadas femeninas que reciben este premio que otorga de manera anual el Ministerio de Cultura, constituyendo el octavo puesto frente a los 55 nombres masculinos que vienen coronando el escalón del reconocimiento desde 1924. No es, sin embargo, el

primer laurel que recibe esta novela ambientada en la Barcelona opresiva contemporánea de las plataformas de afectados por la hipoteca bajo el marco narrativo de cuatro mujeres consideradas «discapacitadas» por la Administración.

«Lectura fácil» ya consiguió hacerse con el Premio Herralde de Novela 2018 por, entre otras consideraciones del jurado, «impugnar un canon de normalidad económico, social, político, moral, educativo» y hacerlo a través de «una motosierra estilística, im-

pugnando a su vez el canon de normalidad literaria». La escritora admite sentir a través del galardón «el calor del reconocimiento a mi trabajo y esfuerzo» a pesar de que «no se me pasaba por la cabeza recibirlo en absoluto». No ha renunciado al premio ni a los 20.000 euros que conlleva.

Danza subversiva

A la hora de hablar de las bases argumentales de su obra, Morales muestra contundencia a la hora de señalar el foco inspiracional: «Esta novela es una profundización en el significado de la palabra discapacitado, en su procedencia histórica y en su sentido y su contexto durante la democracia. También qué consecuencias tiene a nivel personal para aquellas personas que padecen esta catalogación y cómo la sobrellevamos aquellas que no hemos sido catalogadas como tal. La escritura de este libro para mí ha sido un proceso de politización».

Asegura sentirse sorprendida por la notoria diferencia de nombres masculinos con respecto a femeninos en términos de reconocimiento literario pero matiza: «En este aspecto no creo que la igualdad esté excesivamente lejos de conseguirse pero la paridad no debería ser un fin en sí mismo, una simple aritmética. Eso es algo que se tiene que llenar de contenido». Haciendo uso de la corporalidad de la danza como herramienta potencial de subversión y tabla de salvación expresiva de parte de las protagonistas, esta licenciada en Derecho y Ciencias políticas advierte: «La danza es un lugar de “disciplinamiento” de los cuerpos que en ocasiones ocurre de forma muy jerárquica. Y esta metáfora es extrapolable a otros aspectos de la vida».